

La Solidaridad del CHAF y la República Democrática Alemana con Chile durante la dictadura de Pinochet



Pasante del Área de Colecciones e Investigación

Joana Serra Veciana

Fecha: Junio, 2024.

Fondo Stobinski, Peter (2230)

Como pasante en el Área de Colecciones e Investigación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de marzo a junio de 2024, mi tarea ha consistido en inventariar un fondo inédito (2230) donado en el marco de los 50 años del golpe. Se trata de una donación hecha por el señor Peter Stobinski, como integrante de los movimientos de solidaridad de la antigua República Democrática Alemana, concretamente del Comité de Chile Antifascista (CHAF), entre los años 1970-1990 mayoritariamente. Es un fondo con mucho material diverso, tanto textual como iconográfico y visual, del cual han salido diversas colecciones, algunas de ellas personalizadas, con diferentes temáticas, destacando la misión de solidaridad, el proyecto educativo-político, el rol de las mujeres, la iconografía de la resistencia y la cultura como herramienta de lucha popular y comunidad para los exiliados.

ÍNDICE:

1. El Comité de Chile Antifascista	3
1.2 Contexto, Objetivos y Funciones	3
1.2 Estructura y Organización	4
2. El Fondo: Aspectos Técnicos y Temáticas	8
2.1. Misión Solidaridad	9
a. Mecanismos para Promover la Solidaridad Internacional.....	10
b. Principales Ejes de Acción.....	11
2.2 La Apuesta por el Proyecto Educativo	12
3. El Rol de las Mujeres en la Diáspora: De Primera Línea a Detrás de Escenas	16
3.1 Pilares Fundamentales de la Lucha	16
3.2 Figuras Femeninas Populares Unificadoras y Simbólicas de la Resistencia	17
3.3 Resistencias Visuales y Culturales	18
4. Resistencias Visuales y Culturales	19
4.1 Símbolos Reconocibles y Refuerzo de la Identidad Comunitaria	19
4.2 Atención Internacional y Vinculación con Movimientos Internacionales	20
4.3 La Cultura como Instrumento de Resistencia	20

1. El Comité de Chile Antifascista:

1.1 Contexto, Objetivos y Funciones:

Chile Antifascista fue el organismo de máxima representación y coordinación unitaria entre los emigrados de Chile y los organismos de la RDA para ayudar a la lucha antifascista (1975) que se creó a raíz del golpe de estado del General Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Esta comisión jugó un papel fundamental en la coordinación de la solidaridad con Chile y para proporcionar apoyo político y material a la resistencia chilena.

Chile Antifascista fue presidido por Carlos Contreras, Daniel Vergara, pero sobre todo nos vamos a centrar en el periodo que lo presidió Sergio Insunza Barrios, militante del Partido Comunista de Chile y subsecretario General de Gobierno de Salvador Allende, hasta que fue nombrado ministro de Justicia, que ejerció hasta el golpe de Estado militar derrocó el gobierno de la Unidad Popular (UP). Como alto dirigente del gobierno, Insunza fue llamado por los golpistas a presentarse en el primer bando militar bajo apercibimiento. Sin embargo, logró evadir los controles militares, y salió de Chile junto a su cónyuge febrero de 1974 viajaron a Berlín Este, capital de la República Democrática Alemana, donde se asentaron hasta su retorno a Chile. En el exilio, Insunza fue activista contra las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por la dictadura de Augusto Pinochet, creando la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes cometidos por la Junta Militar en Chile, que sesionó en diferentes ciudades de Europa, África y Latinoamérica, e integró la Asamblea de Juristas Democráticos.

Nacido en un contexto mundial de Guerra Fría entre el bloque estadounidense y la Unión soviética, CHAF se posicionaba claramente en contra del imperialismo americano y sus organizaciones afiliadas, como la alianza militar OTAN, y a favor de las fuerzas revolucionarias del mundo, sobre todo de los pueblos latinoamericanos y estados socialistas. Así, declaraba su intención de mantener impermeables las fronteras de los sistemas sociales socialistas del mundo, como un deber internacionalista del movimiento revolucionario mundial de la RDA. Esta obligación propia de Chile Antifascista y de los asilados chilenos, representa además la garantía de apoyo de sus organizaciones a la resistencia y al desarrollo técnico y político de los propios exiliados. Además, califican la opción de residir en la RDA como una adhesión voluntaria y un compromiso firme a las disciplinas de colaboración que el movimiento popular chileno debe entregar a la lucha antiimperialista.

En resumen, el CHAF estaba organizado con un enfoque claro en la promoción de la solidaridad internacional y la resistencia contra el fascismo. Utilizaban varios mecanismos para mantener el contacto con sus simpatizantes y promover la causa, mientras que sus principales ejes de acción se centraban en la difusión de información, la movilización de apoyo internacional y la educación para fortalecer la resistencia. En su documento “Proyecto” del 23 de diciembre de 1975, explican como a raíz de la diáspora chilena global, tiene correspondencia con 46 organismos similares esparcidos por todo el mundo. Así, sus objetivos con la meta final de convertir a cada emigrado chileno en un cuadro eficiente para la lucha antifascista y a (re)construcción de un Nuevo Chile, se definían como:

- Unir a todos los emigrados chilenos y aprovechar sus capacidades para un eficaz apoyo en la lucha antifascista y las tareas de solidaridad.
- Propender al desarrollo político e ideológico de todos los emigrados de Chile
- Preocuparse de conseguir el mejor desarrollo técnico y profesional de los emigrados considerando las posibilidades que nos ofrece la RDA y las necesidades de Chile.
- Propender la integración de los emigrados en la sociedad socialista.

En este sentido, informaciones del CHAF aseguran que más de un millar de exiliados chilenos se integró en el Partido, el Gobierno y el Pueblo de la RDA. Este proceso denota una diáspora que exitosamente se fundió con la ciudadanía de la RDA, desafiando las nociones tradicionales de identidad y nacionalidad y creando un proceso de identidades múltiple que a su vez se integraba en la realidad educativa, política y social de la Alemania socialista.

Aparte de la función de centralizar la organización de la solidaridad internacional, también tenían una función Diplomática de representación de Chile ante las autoridades de la RDA como continuación de la Embajada, y una función Administrativa, actuando como un consulado para los chilenos exiliados.

1.2 Estructura y Organización

Para cumplir con esos objetivos, el CHAF tenía una estructura organizada con roles definidos para garantizar el cumplimiento de sus funciones. Contaban con un secretariado y diversas comisiones especializadas, como las de solidaridad, administrativa, publicidad, juvenil y educación escolar. Estas comisiones permitían abordar diferentes aspectos de la misión del CHAF, desde la promoción de la solidaridad hasta la educación y el trabajo juvenil. La

organización se basaba en un proyecto bien definido, con tareas fundamentales y un calendario para cumplirlas. Inicialmente la organización creó la siguiente base de funcionamiento (*Col. Personalizada CHAF Doc. Admin. 2230 000007*):

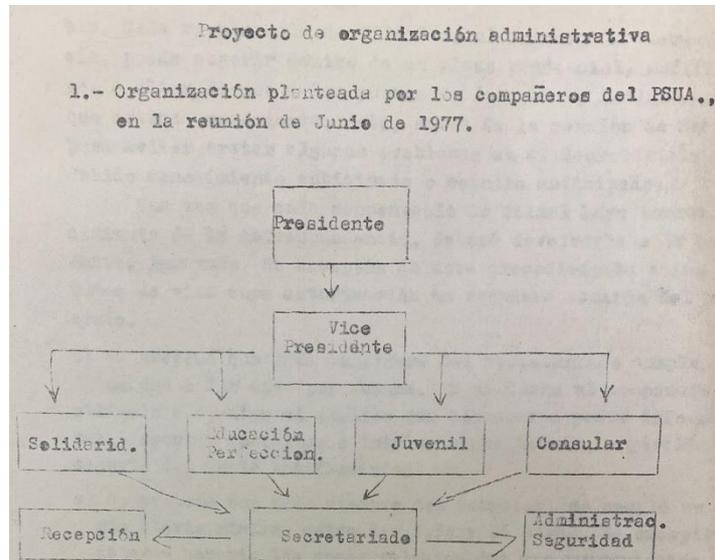


Figura 1: “Proyecto”, Col. Personalizada CHAF Doc. Admin., Fondo Peter Stobinski

- Un Consejo Consultivo, compuesto por el representante máximo de cada uno de los partidos de la UP acreditado en la RDA, el Secretariado de la CHAF, representantes de otras organizaciones antifascistas, propuestas por un secretariado de la CHAF, y con la obligación de reunirse cada 3 meses o cuando el presidente lo convoque.
- Un presidente, que fue mayoritariamente Sergio Insunza y más adelante en 1986, el general Concha, como representante de la máxima autoridad del CHAF, que presidía las reuniones del Consejo y del Secretariado, firmaba la correspondencia del Secretariado General, encargado del funcionamiento correcto de la institución, especialmente a cargo de la educación política e ideológica de los emigrados.
- Un vicepresidente, también a cargo del correcto funcionamiento de la institución y con la responsabilidad de la organización de los grupos de actividades afines.
- El Secretariado general, a cargo del funcionamiento de las comisiones del CHAF, y de firmar las correspondencias junto con el presidente o el vicepresidente, bajo la dirección de la Dirección del Comité y especialmente encargado de la reubicación de cuadros en conjunto con el Secretariado de la Organización, y de las comisiones de publicidad y administrativa.

- Secretario de Organización. Encargado de velar por la buena marcha de las filiales del CHAF y en especial preocupado de las tareas de la Comisión de Cultura y Solidaridad, bajo el mando de la Dirección.
- Secretario de Asuntos Sociales, preocupado de la atención de los problemas sociales de los emigrados, laborales, de salud, vivienda, etc. Y a cargo de atender la Comisión juvenil y Educación, también bajo el mando de la Dirección.
- Dirección o Secretariado del Comité, compuesto por el presidente, vicepresidente, Secretario General, Secretario de Organización y Secretario de Asuntos sociales, con la obligación de reunirse una vez por semana para conocer el progreso de las actividades paneadas y con un carácter colectivo.
- Comisiones, organismos dependientes del Secretariado de CHAF que trabajan a base de un programa aprobado por el Secretariado. Se divide en la C. de Solidaridad (con el objetivo de cubrir actos de solidaridad y hacer más general el frente, elaborar programas, la relación con los donantes y al cargo de las tareas específicas de las mujeres), la C. Administrativa (contabilidad, finanzas, archivos, correspondencia y atención general), la C. de Publicidad (boletín en castellano y alemán y otras publicaciones especiales), la C. Juvenil (asuntos relacionados con la juventud y los pioneros de acuerdo con el plan aprobado por el secretariado), y la C. de Educación Escolar (preocupada del programa de complementación de educación de los niños chilenos).

Algunas de las figuras clave de la acción del CHAF, aparte de Sergio Insunza Barrios (Presidente de CHAF) y Peter Stobinski (Secretario general Adjunto del Comité de Solidaridad) que aparecen en este fondo fueron: Harry Spindler (embajador de la RDA), Clodomiro Almeyda (Ministro de Asuntos Exteriores de Chile), Héctor Muñoz (Consejero técnico de las clases de español en la RDA y autor de varios informes y correspondencia), Schubert (representante del Ministerio de Educación Superior y Técnica de la RDA, implicado en acuerdos para becas y programas educativos para estudiantes chilenos), Osvaldo Puccio (Vicepresidente del Comité CHAF), Harry Spindler (embajador de la RDA), Schubert (representante del Ministerio de Educación Superior y Técnico RDA), Juan Carlos Concha (del MAPU), Ana María Leyton (del PS de Chile), Gladys Marín (de partido Comunista de Chile) y Juan Trimboli (encargado de Educación y del Comité de Solidaridad CHAF), entre otros.

Además de esta estructura bien definida, que luego estuvo sujeta a algunos cambios para mejorar su eficacia en 1977, las funciones y competencias de cada órgano de la estructura estaban detalladas y repartidas para maximizar su eficacia y organizar el trabajo de las filiales para facilitar el trabajo, a través de un plan de funciones, inicialmente de 1975. Por ejemplo, se propuso una figura designada por las Comisiones que mantuviera el contacto permanente con la Oficina CHAF y responsable de trabajos técnicos y reuniones semanales con todos los colaboradores de la oficina y la elaboración de un plan de archivo de una instrucción sobre el derecho de firmar documentos oficiales y se recomienda la confección de diversos *cardex* de términos en las reuniones y conversaciones, entrega de documentos y elaboración de materiales, etc., libros de registro y control de diversas temáticas y listas diarias y periódicas de diarios, revistas y pedidos de materiales. De la misma forma, se elaboró un libro de entradas como sistema de organización y clasificación de la correspondencia recibida con la fecha de llegada, N° corriente, fecha de la carta, remitente, ... La correspondencia incluía instituciones de la Rda., chilenos residentes, comités extranjeros, facturas, resoluciones de protesta... y las cartas en alemán se entregaban directamente a la traducción, que traducía todas las cartas que llegaban a CHAF en alemán y todos los materiales que salían de la Oficina en alemán, además de ciertos documentos seleccionados. Todas estas regulaciones se designaban también para boletines recibidos, revistas, telegramas, ... También se proponen otros mecanismos para mejorar el funcionamiento de CHAF, como minutas de las reuniones importantes, el uso exclusivo del teléfono de los colaboradores de la Oficina, la autorización y anotación para hacer llamadas al extranjero en un libro de control, el encargado de recibir visitas en las horas de atención designadas en la Oficina del CHAF y dejar registro de ello, con tipos de atención por días de la semana en algunos casos (por ejemplo no se atendían chilenos residentes en la RDA los lunes), etc. También establecieron términos de entrega de informaciones y borradores para la publicación de boletines informativos, encuadernación distribución, etc. en sus términos correspondientes y cómo guardan los documentos, afiches, películas, ... en el Archivo a través de la futura elaboración de un plan de archivos, las publicaciones del CHAF, etc.

En cuanto a las finanzas, se definía la necesidad de definir con Chile-Centro (otra organización de solidaridad con Chile en la RDA) la suma anual para Chile Antifascista, y se elaboraban presupuestos mensuales con gastos para viajes, representación, materia de oficina, envíos, y cajas, así como las instrucciones para inscribir las facturas en el libro de entrada y pagarla en el margen de 3 días a través del Banco de Comercio exterior, guardándolas durante

10 años. Por último, quedaban regulados los actos de solidaridad: la recepción de la información y planificación por escrito, teléfono o en persona, la elaboración de un programa y registro de participantes y la anotación de estas informaciones en un formulario especial que se entregaba al encargado de la comisión de solidaridad, la selección de los compañeros aptos según el tipo de acto y otros factores de comunicación interna y externa en la organización de estos actos.

2. El Fondo: Aspectos Técnicos y Temáticas

El Fondo (2230) contiene más de 570 elementos, que van desde los años 1971-1973, a al 1989 de forma general, con algunas excepciones de los años 90 y 2000. Encontramos, principalmente, documentos textuales (correspondencia, planes de solidaridad, manifiestos, documentos administrativos, educativos, etc.), fotografías en positivo y mayoritariamente en blanco y negro (de eventos, ceremonias, movilizaciones, etc.), negativos (muchos de afiches), afiches y obras artísticas, libros, boletines y publicaciones no periódicas, recortes de periódico y revistas y algunas postales y otros objetos audiovisuales.

El Fondo (2230) está actualmente inventariado en diferentes colecciones. Las que acumulan más elementos y las más importantes son las colecciones personalizadas del Fondo:

- Col. Personalizada CHAF. Educación (2230 000010): 83 documentos.
- Col. Personalizada CHAF. Solidaridad (2230 000009): 32 documentos
- Col. Personalizada CHAF. Doc. Admin. (2230 000007): 6 documentos.
- Col. Personalizada CHAF. Imágenes y Documentos de Solidaridad (2230 000016): 3 álbumes con unos 350 elementos en total que quedan por clasificar individualmente.

También incluye documentos y elementos de otras colecciones como:

- Colección Publicaciones Seriadadas (2230 000013): 21 publicaciones.
- Colección Libros (2230 000001): 6 libros.
- Colección Fotografías en Positivo (2230 000006): 16 fotografías.
- Colección Negativos (2230 000012): 46 sobres de negativos.
- Colección Afiches (2230 000005): 2 afiches y 2 colecciones.
- Colección Tarjetas (2230 000003): 4 tarjetas.
- Colección Autoadhesivos (2230 000002): 2 autoadhesivos.

- Colección Manuscritos (2230 000011): 1 documento.
- Colección Objeto Histórico (2230 000004): 1 objeto.
- Colección Dibujos (2230 000017): 1 colección de 9 copias de ilustraciones.
- Colección Acuarelas (2230 000018): 1 colección de 11 copias de acuarelas.
- Colección Grabados (2230 000015): 2 colecciones de 12 y 10 grabados.
- Colección Audiovisuales (2230 000014): 1 caset.
- Colección maqueta de publicación (2230 000008): 1 maqueta.

2.1 Misión Solidaridad:

Una de las misiones principales del Comité de Chile Antifascista que se ve reflejada en su organización, sus actos y en muchos documentos textuales y afiches, fotografías de eventos, etc. Era la de promover la solidaridad internacional con Chile de la RDA y de otros países, durante el período de dictadura. Este propósito iba de la mano con unos claros principios antifascistas, antiimperialistas y la promoción de la lucha por la democracia, tanto en Chile y en otros países del bloque socialista oprimidos por el bloque capitalista o en situación de conflicto como Nicaragua, Cuba, etc. Los documentos giran en torno a las acciones y actividades de la Oficina Chile Antifascista (CHAF) y otras organizaciones solidarias, enfocadas en apoyar a la resistencia chilena, así como a otros movimientos revolucionarios en otras partes América Latina. Los documentos de este fondo que tratan este tema específicamente se encuentran en la Col. Personalizada CHAF. Solidaridad (mayoritariamente documentos textuales como llamamientos, declaraciones y resoluciones de organizaciones internacionales y comités de solidaridad, que muestran la amplia red de apoyo a la causa chilena) y en la Col. Personalizada CHAF: Imágenes y Documentos de Solidaridad (compuesta por 3 álbumes, con representaciones visuales en forma de fotografías, ilustraciones, afiches y otros de eventos, manifestaciones, actos culturales y otros esfuerzos de solidaridad, así como recortes de prensa y revistas, carteles y postales, programas de eventos culturales y algunos documentos textuales).

Es importante entender que el CHAF junto con el Comité de Solidaridad de la RDA, centralizaron la organización de la solidaridad internacional con Chile, y sobre todo, que esto se convirtió prácticamente en una cuestión de Estado, muy extendida, socialmente aceptada y popular, con una participación e involucro de la población inmensas. El exilio chileno ala RDA se entendía, como algo inminentemente político y organizado, y prácticamente todos ellos eran

militantes del PC o del PS. Esto se facilitaba por parte del Estado, por ejemplo, con permisos laborales por parte de las empresas para hacer acciones de partido. Esto también tienen mucho que ver con el contexto político en Europa del momento, que favorecía que los exiliados chilenos fueran bienvenidos tanto en la RDA como también en la RFA y en otras partes de Europa. En un momento en el que Europa (y el mundo) y Alemania estaban divididas, en este caso por un muro, pero en la que había intenciones de contacto y reconciliación, los chilenos exiliados servían como un elemento unificador y pacificador para las dos Europas.

a. Mecanismos para Promover la Solidaridad Internacional:

El CHAF se centraba en la resistencia contra el fascismo y la promoción de la solidaridad internacional con el pueblo chileno y la lucha por su libertad y democracia socialista. Sus principales ejes de acción incluían la difusión de información sobre la situación en Chile, la movilización de apoyo internacional y la promoción de valores de justicia social y derechos humanos. Se utilizaban varios mecanismos para promover la solidaridad, con una organización periódica y estructurada y sistemas de comunicación importantes y bien definidos a través de la correspondencia, los llamados telefónicos, y la atención a visitas. Esto permitía mantener la conexión con personas y organizaciones internacionales interesadas en la causa chilena y ayudar tanto a la diáspora chilena en la RDA, como a los exiliados en otros países. La producción y distribución de publicaciones y campañas internacionales era otra herramienta clave para difundir información y sensibilizar sobre la situación en Chile. Esto ayudaba a difundir el mensaje de solidaridad y resistencia a un público más amplio y a normalizar la lucha política, con unas juventudes implicadas y altamente politizadas y una cooperación y solidaridad popular por parte del pueblo de la RDA. El uso de la correspondencia y la producción de publicaciones permitió al CHAF mantener el contacto con simpatizantes y aliados, así como distribuir materiales de apoyo.

Los actos y eventos de solidaridad, como exposiciones y talleres educativos y culturales, conciertos, actos políticos y de homenaje o protestas multitudinarias, también eran parte integral de su estrategia y se daban en diversas ciudades de la Alemania del este, como Dresden, Leipzig, Rostock, Colonia, etc. Estos actos servían para recaudar fondos, crear conciencia, dar a conocer y dejar constancia y visibilizar la situación de horror y de lucha en Chile bajo el régimen dictatorial, internacionalizar la causa y los ideales políticos y democráticos de la RDA y fortalecer la red de apoyo internacional con Chile y sus exiliados.

Además, servían para crear conexiones y alianzas con otros países o comunidades atravesando situación de ocupación, conflicto, dictadura, ... como en el caso de Palestina o Sudáfrica, proporcionando un apoyo mucho que enfortecía la lucha antiimperialista y su carácter transnacional.

Estas dos colecciones reflejan la intensa actividad de solidaridad de la población y el gobierno de la RDA y del CHAF con Chile tanto antes del golpe (a favor de su proyecto socialista y del Gobierno de la Unidad Popular) como después, incluyendo eventos políticos y culturales, en torno a la resistencia, la cultura como forma de lucha, y articulando la resistencia contra la dictadura militar y promoviendo de los valores de la Unidad Popular (UP) y el Partido Comunista de Chile.

b. Principales Ejes de Acción:

El apoyo de la RDA y otras naciones a la resistencia chilena era uno de los temas centrales del CHAF. Este apoyo se materializaba por un lado a través de la organización de eventos, planes de solidaridad, ceremonias y otros eventos, y por otro, en las facilidades otorgadas a refugiados políticos chilenos y a las familias exiliadas residentes en la RDA. Había un fuerte compromiso con la lucha por la paz y la justicia, incluyendo la denuncia de violaciones de derechos humanos y la presión para liberar a presos políticos, que están presentes y se mencionan en todas sus campañas de solidaridad.

El CHAF tuvo un papel crucial en ambos procesos. Hay cantidad de documentos que detallan la creciente movilización y protesta contra el régimen de Pinochet incitada por esta organización y sus asociaciones e instituciones afiliadas en la RDA y de otros países, destacando las actividades de solidaridad y las formas de apoyo a la lucha chilena. Por ejemplo, uno de los documentos principales orientados a esta primera misión era los planes anuales de solidaridad y las semanas solidarias con Chile, detallando las tareas, actividades y estrategias para apoyar la lucha contra la dictadura y visibilizarla. Algunos documentos concretos incluyen: "Monat Juli, August, September, Oktober, November y Dezember CHAF" de diversos años (calendario), el "Proyecto de Plan de Solidaridad para 1981 Oficina Chile Antifascista" y otros años, documentos de planificación y que abogan por una coordinación eficaz entre las organizaciones solidarias. Por otro lado, el papel del exilio chileno en la lucha contra la dictadura es otro tema recurrente, con documentos para movilizar la diáspora y

detallando planes y estrategias para proporcionar ayuda, apoyo y hacer un seguimiento de la integración de las familias exiliadas a la RDA, con un énfasis en considerarse como una segunda casa, sin dejar de reafirmar su país de origen. Por ejemplo, encontramos documentos como el "Informe Primera Comisión del Encuentro Nacional del Exilio Chileno, Comisión de Solidaridad de la CHAF", que destaca la creciente movilización y tensión en Chile, enfocándose en las resoluciones y estrategias para presionar al régimen y abogar por la reconstrucción democrática del país. Otros documentos tanto en la colección de Solidaridad como en la de Documentos Administrativos hablan de las regulaciones y normas en diversos temas (mercancías, educación, trabajo, etc.) para el conocimiento de los chilenos que quieran o ya estén residiendo en la RDA. En este campo, también es importante destacar sus campañas internacionales a favor de la liberación de presos políticos, destacando especialmente la campaña internacional que se hizo a favor de la liberación de Luis Corvalán, entre otras cosas a través de actos, afiches, panfletos y postales o cartas que se mandaban al Gobierno de Pinochet, muchos de los cuales se encuentran en este fondo.

2.2 La apuesta por el proyecto educativo:

Que el exilio chileno era intrínsecamente político y que se convirtió en una cuestión de Estado es algo que se puede ver reflejado en el fuerte proyecto educativo que se impulsaba por parte del CHAF y la RDA con los niños chilenos escolarizados y los jóvenes en la Alemania del este. Existía toda una articulación educativa y política alrededor de crear conciencia y de formar nuevas generaciones comprometidas con la causa antifascista y solidaria que volviera a reconstruir Chile y recuperara la democracia socialista, a través de la llamada Operación Retorno. A través de una selección meticulosa de los contenidos de las clases y de la importancia de su contenido político, con tópicos como la lucha antimperialista en América Latina, así como de la asistencia de cada alumno y de un seguimiento y atención muy personalizadas de las clases y de cada alumno, sobre todo de las de español, se instauraban el deber de la lucha, se mantenía la identidad nacional y se hacía memoria de la historia de Chile, formando juventudes politizadas y comprometidas con la causa chilena. Además, los niños pasaban mucha cantidad de horas en la escuela, debido a la inserción laboral de las mujeres, por ejemplo, con muchos kingergardens para la paridad, por lo que era necesaria que fuera política.

Este fondo, sobre todo en la colección personalizada de Educación, contiene una gran cantidad de documentos como correspondencia entre profesores y coordinadores de educación de niños chilenos en la RDA, publicaciones sobre educación u organizaciones juveniles, informes de la evolución de los alumnos, tesis universitarias sobre la liberación de América Latina y otros materiales relacionados con el contexto político y educativo de los exiliados chilenos en RDA. Por un lado, hay cantidad de informes sobre la enseñanza de español y otras materias para los niños chilenos en la RDA, así como correspondencia sobre becas (como la beca Salvador Allende) y programas educativos para estudiantes chilenos en el extranjero. Un ejemplo serían los documentos que detallan proyectos del Ministerio de Educación Popular de la RDA para la educación preescolar de niños chilenos y de otros países latinoamericanos exiliados, incluyendo el personal docente chileno sugerido por CHAF, listas de seguimiento de asistencia a las clases de español o informes sobre la necesidad de ayuda psicológica o académica a niños. También se detallan las actividades del Seminario Latinoamericano y las iniciativas del CHAF para apoyar la educación.

Por otro lado, hay un foco importante en el rendimiento académico, pero también en el bienestar y la salud de los niños exiliados, Los documentos describen los esfuerzos para proporcionar apoyo emocional y educativo a los niños y jóvenes chilenos en la RDA, que en muchos casos vivían un exilio y un re-exilio al volver a su país o mudarse de nuevo. Hay diversos artículos y reportajes haciendo seguimiento de las nuevas vidas de las familias chilenas en la RDA, haciendo hincapié en su integración en su “nuevo hogar” mientras mantienen su identidad chilena y su deseo de poder volver. Muchos de estos se centran específicamente en las experiencias de niños chilenos escolarizados en la RDA y en como viven la nostalgia de su casa y de algunos familiares mientras se integran en esta sociedad. Por ejemplo, hay varios informes al Secretariado del CHAF acerca de la situación de los escolares chilenos en la RDA, firmados por Héctor Muñoz (quien desempeñó un papel importante en la supervisión de la educación de estudiantes chilenos en la RDA), examinando el rendimiento académico de los estudiantes chilenos y abordando problemas relacionados con la educación, el rendimiento y la asistencia a clases, como la falta de motivación de los alumnos o de las familias, la escasez de recursos y personal, etc. De la misma forma, también hay algunos artículos que analizan el estado del sistema educativo en Chile bajo la dictadura, resaltando las consecuencias negativas y los esfuerzos de resistencia y el impacto de la política fascista en la

salud y el rendimiento escolar de los niños en Chile, proponiendo acciones antifascistas y democráticas para abordar estos problemas como un deber y tarea antifascista.

Varias publicaciones y ponencias se centran en la lucha contra el fascismo y el imperialismo a través de la formación de niños y jóvenes politizados comprometidos con volver a Chile con unos valores socialistas y democráticos y liberarlo, es decir con especial atención a la resistencia chilena y los movimientos revolucionarios en América Latina. Por ejemplo, encontramos una tesis doctoral de una estudiante, Cathérine Gittis, sobre la lucha antimperialista en América Latina, particularmente enfocada en Chile durante 1970-1973 y otras ponencias y artículos que examinan diversos aspectos de la situación en Chile y América Latina y del rol de los jóvenes. Justamente por eso, también se mencionan bastantes medidas tomadas para facilitar el retorno a Chile de exiliados y emigrantes políticos y también cierta motivación a estudiantes a poder visitar Chile y verlo con sus propios ojos, familiarizarse con el contexto, y no olvidarse de sus orígenes. De la misma forma hay cantidad de documentos de la organización Estudiantil y actividad antifascista de los jóvenes, como el informe Central de la Comisión Estudiantil. Este Destaca la colaboración entre estudiantes secundarios y universitarios chilenos en la RDA para elevar la solidaridad con Chile y mejorar el rendimiento estudiantil, enfatizando la conexión con la Comisión Juvenil del CHAF y otros grupos estudiantiles internacionales. También hay una propuesta de Estatutos para la Asociación de Estudiantes Chilenos (ASECH) en la RDA, que establece los objetivos y estructuras de la ASECH, incluyendo afiliación, derechos y deberes, y la relación con CHAF, o un programa para el trabajo nacional de la Asociación de Estudiantes Chilenos en la RDA 1979/1980 que detalla las tareas de la asociación para fortalecer la organización y fomentar la solidaridad entre estudiantes chilenos en la RDA.

Hay mucha correspondencia entre figuras clave como Sergio Insunza y funcionarios de la RDA, que muestran el nivel de cooperación política y la interacción entre organizaciones chilenas y alemanas. Los documentos también abordan cuestiones de política interna y los problemas relacionados con el retorno de los exiliados a Chile. La cooperación entre la RDA y organizaciones chilenas es un tema recurrente, con intercambio de publicaciones y resultados de investigaciones. Esto incluye la promoción de eventos y seminarios para fortalecer las relaciones entre instituciones científicas y educativas. Además, los estudios eran uno de los motivos principales por los que muchos jóvenes y familias podían exiliarse en la RDA y que

fomentaba la conexión entre ambos países. Así, hay varios documentos detallando regulaciones y normas para facilitar estos intercambios, como documentos del Secretariado de Chile Antifascista (CHAF), de Sergio Inzunza y Ana-María Leyton, que describen el proceso de selección universitaria para estudiantes chilenos exiliados.

En la colección mencionada, la naturaleza de los documentos predominantes es la correspondencia y las publicaciones no periódicas, que reflejan la relación entre instituciones educativas y sociales en la República Democrática Alemana (RDA) y las organizaciones chilenas durante el período de la dictadura y la resistencia antifascista. Una parte significativa de la colección es correspondencia entre funcionarios de la RDA, miembros de la Oficina Chile Antifascista (CHAF), y otros responsables de educación y cooperación entre ambos países. Los temas tratados en estas cartas incluyen la cooperación educativa, la organización de seminarios, programas educativos, y asuntos relacionados con becas y estudios para estudiantes chilenos en la RDA. Documentos como tesis de PhD, apuntes, e informes publicados por el Seminario Latinoamericano y el CHAF que analizan diversos aspectos de la educación, historia y política chilena durante la dictadura. Hay varios informes anuales y boletines relacionados con la enseñanza del español y la historia y geografía de Chile, así como con la organización de eventos y seminarios. Estos documentos detallan los logros y desafíos en la enseñanza de niños chilenos y latinoamericanos en la RDA, además de abordar temas administrativos y logísticos.

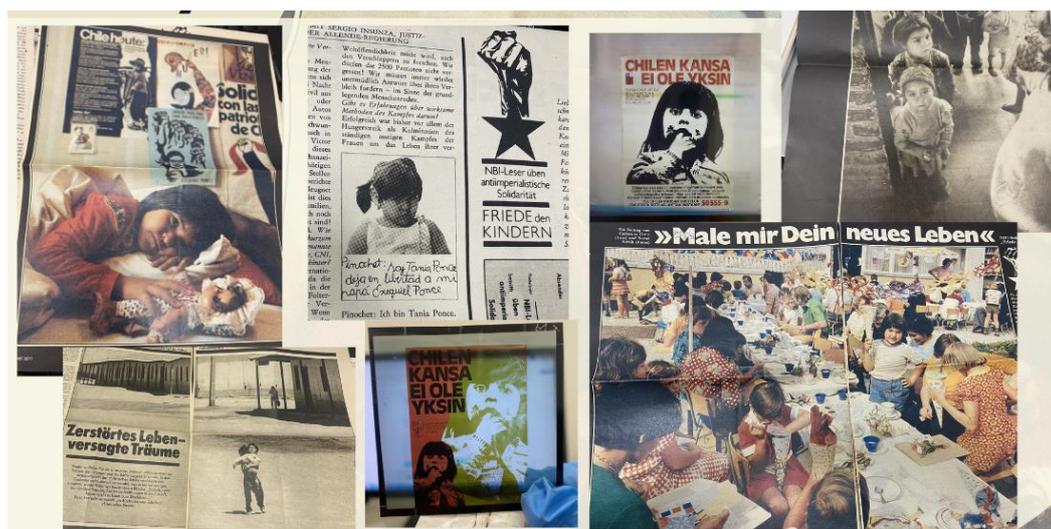


Figura 2: Imágenes de material de Colecciones diversas, Fondo Peter Stobinski.

3. El Rol de las Mujeres en la Diáspora: De Primera Línea a Detrás de Escenas

El papel de las mujeres en la organización de la diáspora chilena, la solidaridad y la resistencia fue fundamental, en dos ejes principales.

3.1 Pilares Fundamentales de la Lucha:

En primer lugar, podemos identificar diversas formas en las que las mujeres desempeñaron roles esenciales para facilitar y sostener los movimientos de resistencia y lucha por la libertad del pueblo chileno. Estos fueron no solamente de liderazgo en organizaciones políticas y de resistencia de la diáspora chilena, sino que exclusivamente ellas, desempeñaron a la vez el rol crucial que han desempeñado a lo largo de la historia y que es el pilar fundamental de cualquier movimiento y organización política: el trabajo de curas y cuidados. Tareas como cocinar, cuidar a los niños y niñas, a los mayores, a las personas con diversidades funcionales, atender a las comunidades más vulnerables, crear espacios seguros de cuidados en los que compartir y hacer comunidad, tener en cuenta los materiales necesarios para la organización de eventos, hacer el trabajo de contactar, tomar notas, comprar y preparar bebidas, comida, espacios, planear los actos con antelación, etc., y, a su vez, conciliarlo con la vida personal y familiar. Todo este trabajo, enmarcado en el concepto de la carga mental que extensa bibliografía demuestra su carácter de género hasta el día de hoy, son tareas y roles que tienen lugar detrás de escenas, pero sin los cuales cualquier tipo de acción política y sociedad humana sería insostenible a largo plazo y por lo tanto, imposible.

Además, como es bien conocido, la resistencia chilena tuvo mucha iniciativa femenina en la organización de acciones y en la formación de diversos grupos resistentes, tanto durante como después de la dictadura. Uno de los motivos principales en este sentido fue que las mujeres representaban, como en la mayoría de los conflictos políticos y situaciones de guerra, el colectivo que había sufrido más pérdidas familiares (a sus maridos, hermanos, hijos, hijas, etc.) debido a los roles de género, que las designaba como sujetos menos involucrados en la vida política e intelectual en la esfera pública, centradas en un rol más familiar y con trabajos domésticos. Por ejemplo, las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos fueron dirigidas por mujeres que lucharon por esclarecer el paradero de sus seres queridos y por obtener justicia. Así, las mujeres desempeñaron un papel importante en la creación y el funcionamiento de muchas de las organizaciones de derechos humanos, la memoria y la lucha

democrática, y continúan haciéndolo a día de hoy. Tanto por este motivo, como por su voluntad y fuerza colectiva para organizarse de forma autónoma frente a las injusticias de la dictadura, pese a seguir siendo las principales encargadas de los trabajos de cuidados (entre otras cosas), muchas mujeres se involucraron en organizaciones de la diáspora chilena y en la resistencia a la dictadura, organizando eventos, movilizando recursos y sirviendo como puntos de conexión entre diferentes grupos de exiliados.

3.2 Figuras Femeninas Populares Unificadoras y Simbólicas de la Resistencia:

Por otro lado, hubo figuras concretas de mujeres que ocuparon posiciones altas de liderazgo revolucionario a través de la política y la cultura de la resistencia, sirviendo como símbolos reconocidos y unificadores de la lucha para la democracia y la libertad. Esto se refleja en la iconografía de la resistencia chilena y la revolución socialista que encontramos en afiches, carteles, arte y fotografías del movimiento democrático chileno de los 70-90. En estos movimientos, conceptos como la libertad, la lucha popular, la familia o las comunidades indígenas, solían representarse a través de imágenes, abstracciones e iconografía de figuras femeninas, imágenes de mujeres y cualidades características de este género. Personalidades como Gladys Marín, líder del Partido Comunista de Chile que aparece en muchas de las fotografías de ceremonias y eventos en la RDA de este fondo, jugaron un papel central en la resistencia y el movimiento de solidaridad a nivel internacional. Marín fue una figura muy influyente que luchó por los derechos de diversos grupos de exiliados y defendió la causa chilena en el extranjero. Carmen Hertz, abogada y activista, también se destacó por su defensa de los derechos humanos y su trabajo en casos de desaparecidos, convirtiéndose en otra figura relevante en la lucha por la verdad y la justicia.

Lo mismo sucedió con la resistencia cultural de la palabra y la música, con mujeres como Violeta Parra e Isabel Parra, que tuvieron un impacto significativo como símbolos culturales y artísticos revolucionarios, comunes y unitarios de resistencia, convirtiéndose en una parte integral de la identidad del chileno, incluyendo a los exiliados, sirviendo como diálogo de unión y conectando la diáspora con su pueblo de origen en estos ejercicios compartidos de lucha, memoria, resistencia y cuidados colectivos. Así, sus canciones y obras se convirtieron en himnos de lucha y unidad, inspirando a chilenos dentro y fuera del país, internacionalizando la causa y favoreciendo la solidaridad de otros países con la situación de Chile. De la misma forma, Gabriela Mistral, aunque anterior a la dictadura, fue una figura

Pese a eso, la existencia de presas mapuches y políticas evidencia como hay facetas de la resistencia y la lucha política que siguen no estando suficientemente democratizadas sociopolítica y culturalmente. Esto refuerza aún más la necesidad de mantener presentes los testimonios y el legado de las mujeres de este pasado que sigue muy vigente, construyendo y tejiendo narrativas y redes sólidas de memoria, como parte de un ejercicio dinámico, constante, innovador y revolucionario. Visibilizarlas, escucharlas y hacerlas oír es un deber democrático ligado a la equidad y a la justicia social, que enriquece y completa nuestro entendimiento como sociedad y como individuales de los múltiples roles que las mujeres tomamos como luchadoras políticas y resistentes a través de un marco de solidaridad y cuidados, que durante tanto tiempo se ha invisibilizado, recordándonos que somos el pilar de la lucha política revolucionaria. Esto es aplicable tanto con mujeres que aún pueden hablar en primera persona de sus experiencias y vivencias durante la dictadura, cuyos testimonios tenemos que cuidar enormemente, como a las que ya no lo están y cuyos legados debemos rescatar igualmente. Se trata de un ejercicio obligatorio que debemos hacer de forma colectiva y que se debe impulsar desde instituciones como estas, para continuar aprendiendo de estas resistencias y vivencias, para crear nuevas generaciones que mantengan viva y reinventen la memoria de la dictadura, sensibilizadas con la perspectiva de los derechos humanos y que creen nuevas memorias con perspectivas feministas, antifascistas y en defensa de los derechos humanos.

4. Resistencias Visuales y Culturales:

El diseño y la iconografía desempeñaron un papel fundamental en la resistencia y en la movilización de la diáspora chilena para apoyar la lucha contra la dictadura en Chile. Las formas en que la resistencia, desde el diseño y la iconografía de la solidaridad, contribuyeron a la movilización de recursos internacionales solidarios son varias.

4.1 Símbolos Reconocibles y Refuerzo de la Identidad Comunitaria:

El uso de símbolos comunes, popularizados y fácilmente reconocibles ayudó a crear una identidad visual para la causa chilena que la fortaleció y reforzó una identidad común. Por ejemplo, el uso de imágenes como la estrella roja, los puños alzados o imágenes de personajes característicos de la resistencia al fascismo y a la dictadura, como la de Salvador Allende, Víctor Jara, Luis Corvalán o Violeta Parra, proporcionaron una fuerte conexión con la lucha antifascista internacional y crearon un sentido de unidad entre la diáspora chilena, manteniéndolos conectados a través de esta simbología con su país de origen y sus familiares

y amigos. Así, en la diáspora, el diseño jugó un papel importante en el refuerzo de la identidad comunitaria a través de la creación de emblemas, insignias y otros elementos visuales, que fomentaban un sentido de pertenencia y solidaridad entre los chilenos en el extranjero y otros simpatizantes. Esto, a su vez, fortalecía la red de apoyo y movilización de recursos. Además, apostar por esta difusión y popularización de iconografías y diseño concretos, claros y simbólicos para comunicar sus objetivos, permitieron transmitir mensajes complejos de manera sencilla y efectiva como buena forma de comunicación de masas que facilitaba la difusión del mensaje y ayudaba a conectar con un público más amplio.



Figura 4: Imágenes de material de Colecciones diversas, Fondo Peter Stobinski.

4.2 Atraer la Atención Internacional y Vinculación con Movimientos Internacionales:

Los carteles, folletos, afiches, música y pancartas con diseños llamativos y mensajes poderosos capturaban la atención de las comunidades internacionales, tanto en la RDA como en otros países a nivel global (República Checa, Finlandia, Japón, Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Nueva Zelanda, Hungría, etc.). El diseño gráfico y la iconografía se utilizaban para destacar eventos de solidaridad, sensibilizando a la opinión pública, visibilizando la realidad de la sociedad chilena bajo el régimen de Pinochet, promoviendo los valores de lucha socialista y democrática del Chile de Allende y de la RDA, y atrayendo el apoyo de otros movimientos y organizaciones, como con la OLP de Palestina, la lucha contra la Guerra de Vietnam y el imperialismo estadounidense, la denuncia del Apartheid, etc. Así, la iconografía de la solidaridad y la resistencia a la ocupación, a la dictadura, al fascismo y al imperialismo,

Al mostrar obras que representaban la lucha y el sufrimiento bajo la dictadura, se promovía la sensibilización de las comunidades internacionales y la movilización recursos para la causa chilena. A través de estos eventos y actividades culturales, muchas de ellas des de Rostock que es donde se concentraban la mayoría de los artistas, los chilenos exiliados podían conectarse entre sí y con otros grupos solidarios, convirtiendo la cultura en todas sus formas en un puente dentro de la diáspora chilena, con personas de diferentes países y con la comunidad internacional para movilizar apoyo global para su causa y como herramienta de expresión del sufrimiento colectivo de los chilenos. Estas expresiones artísticas fortalecieron el sentido de comunidad y proporcionaron un espacio seguro para compartir experiencias y estrategias de lucha de forma segura y libre, que eran reprimidas en el discurso oficial de Chile y otros países simpatizantes con el régimen de Pinochet. De esta forma, vemos como en la diáspora, la cultura fue un elemento unificador y democratizador, así como revolucionario, constante, dinámico y reafirmador de la lucha y la resistencia popular. Esto nos muestra una cara importante del poder transformador del arte como algo accesible, democratizador, participativo y a manos del pueblo, en lugar de la versión clásica, elitista y exclusiva de la cultura. En este caso, en lugar de reafirmar al estatus quo y estar al servicio de las élites, las formas de arte y los diálogos y narrativas que cuestionaban y desestabilizaban los discursos oficiales, a través de la provocación, la reafirmación de las clases populares y las comunidades indígenas y dando fuerza a las masas de resistencia a nivel internacional.

Así, el proyecto artístico-cultural también fue una parte integral de la resistencia y la solidaridad en la diáspora chilena, muy sostenida y apoyada por parte del Gobierno de la RDA, que permitió a los chilenos exiliados expresar su lucha y reafirmarse en sus identidades, unirse como comunidad y establecer conexiones con la comunidad internacional y con sus nuevos hogares como exiliados resistentes. A través de estas diversas formas de expresión, se pudo mantener viva la memoria de la resistencia y la movilización para presionar a la comunidad internacional a actuar en contra del régimen de Pinochet.